

MARIANO YRIGOY

En una casa de dos plantas, muy cerca del Palacio Episcopal, vino al mundo Mariano Yrigoy. En la planta baja, su padre trabajaba haciendo sellos de goma y letreros de porcelana. Mariano creció viendo a su padre trabajar. A la edad en que los niños, deben ingresar en la escuela, lo hizo nuestro amigo, siendo un aventajado alumno muy apreciado por sus maestros por su aplicación y bondad de carácter.

A los 16 años deja la escuela para ayudar a su padre, en cuyo oficio se hace un verdadero maestro. Cuando tenía 19 años una terrible enfermedad le arranca a su progenitor del trabajo, y meses después, la vida. Y aquí tenemos a nuestro Mariano, haciendo frente a las necesidades del trabajo y del hogar.

Le conocí con ocasión de ir a encargar un sello de goma con la inscripción de la F.I.J.L. de Málaga. Se había constituido una Organización Juvenil, que andando el tiempo, había de dar lecciones a los mayores. En la fecha fijada, nos presentamos a recoger nuestro encargo. Mariano se encontraba solo ante la mesa de trabajo, nos interroga sobre el significado de las letras del sello y sobre nuestras aspiraciones juveniles. Se interesa por la lectura de aquellas ideas que defendíamos sin apenas conocerlas, y para ello le facilitamos algunos libros y folletos que nos devolvió una vez leídos. Una fraternal amistad nació de aquel sello de goma.

Un día hablamos con él de nuestras aspiraciones, la creación de un Ateneo Libertario donde los jóvenes pudieran educarse socialmente. El, nos ofrece su ayuda moral y económica para tan loable fin. Ésta nueva empresa apretó aún más los lazos que ya nos unían, que sólo serían rotos por la muerte.

Ingresa en las J.J.L.L. a mediados de 1.933, desde entonces hasta su desaparición es uno de sus más activos militantes. Su preciada colaboración e iniciativa, pronto se hicieron sentir. Se crearon Ateneos, pero no paraba ahí nuestra ilusión; ahora había que crear Escuelas Racionalistas, con la voluntad más que con los medios económicos, se abre la primera en el Pasillo de Santo Domingo.

A la sazón, hace acto de presencia como Partido organizado la Falange Española tratando de imponerse por el terror. En efecto, los jóvenes de derechas acechan a los de Izquierdas, y a los que cogen, les hacen ingerir aceite de ricino. Mariano es uno de los primeros en ver el peligro de esa nueva organización; así lo expone en una reunión, sugiriendo la necesidad de hacerle cara sin demora. Una guerra a muerte se ha declarado entre la reacción y la libertad. Mariano hace, en más de cuatro ocasiones, beber a los falangistas el purgante de que eran portadores.

Mediado el año 1.934, con Gil Robles en el poder, los pistoleros de Falange tratan de asesinar a Mariano disparándole por la espalda en la Calle Lagunillas. Mariano responde a la agresión, hiriendo al jefe de los pistoleros, un tal Alora, que queda abandonado por sus chacales en medio de un gran charco de sangre. Sólo Mariano, que era humano hasta la exageración, quedó a su lado prestándole ayuda hasta que viene la ambulancia a recogerlo. Mariano, es detenido y abofeteado dentro de la comisaría por los falangistas y policías.

Pese a haber sido comprobado, por las declaraciones de testigos presenciales, que el joven libertario había obrado en defensa propia, es condenado por el Tribunal de Urgencia a ocho años de prisión. En la cárcel permanece hasta el triunfo del Frente Popular en que fue amnistiado, devolviéndonoslo más convencido de la razón que nos asistía en esta lucha sin igual.

En el mes de junio de 1.936, es muerto a tiros por un guardia municipal, el concejal comunista Andrés Rodríguez. Los comunistas hacen responsable a los libertarios de esta villanía, y se lanzan a la caza de nuestros militantes. Miguel Ortiz Ramos, viejo militante de la alimentación, cae herido por varios balazos al abrir la puerta de su casa, cuando llevaba entre sus robustos brazos a una niña de corta edad. Horas más tarde, es el joven libertario Carlos Santiago el que cae muerto, frente al cuartel de carabineros por las pistolas rojas.

Las J.J.L.L. tienen necesidad de defenderse y defender a sus viejos y para ello se lanzan a la calle. Mariano no faltó a la cita. Hay varios encuentros entre ambos bandos sin víctimas. Los comunistas, aterrorizados de su propia obra, se repliegan ocultándose, protegidos por las fuerzas de asalto y la policía.

Mariano, tiene gran interés en aclarar la muerte de Rodriguez, para convencer a los hijos de Stalin que los anarquistas no tenían arte ni parte en este asesinato, el cual fue aclarado un mes más tarde.

El 18 de julio ha llegado. Por el Parque y la Alameda, el capitán fascista Huelin, vá leyendo el bando con la proclamación del estado de guerra. Mariano, desde el balcón de su casa, ve pasar la sección de soldados que manda el capitán traidor y se lanza a la calle en busca de sus compañeros. Desde aquel momento, es uno de esos héroes anónimos, que hicieron posible el triunfo de nuestra causa venciendo a los sublevados.

Málaga se pierde para la causa republicana por el abandono del Gobierno, que no entrega armas para su defensa, y por la traición del Coronel Villalba. Mariano es uno de los que conoce la tragedia de aquella desordenada evacuación. Es uno de lo últimos en salir de la capital, por la carretera camina hacía Almería. Doscientos diez kilómetros sembrados de objetos abandonados, de cadáveres pudriéndose en las cunetas, de casas en ruinas por los bombardeos de los barcos fascistas.

En el campamento de Viator encuentra a muchos compañeros y amigos, organizando la 88 Brigada bis, que es destinada al frente de Pozoblanco. No soy yo el llamado a hacer la historia del heroico comportamiento de esta Brigada Confederal, que tanto fue admirada hasta por el mismísimo Pérez Salas.

Mariano, por entre los hongos de humos de los proyectiles, va acelerando el motor de su máquina; era el más intrépido enlace en los frentes del Sur.

Desde que estalló la guerra hasta que el " Caudillo " lanzó por las ondas el último parte de guerra, Mariano sigue montando sobre su máquina para transmitir órdenes y consignas.

Gana Alicante, dándose cuenta al primer vistazo de la situación de desorden que representa el puerto donde miles de personas esperan poder embarcar. Continúa camino de Valencia. Los fascistas recorren ya la ciudad. Son los momentos de confusión que precede a la derrota. Es difícil encontrar a un amigo, por lo que decide dirigirse a Zaragoza donde tiene un hermano de su padre. En su casa piensa pasar unos días para

reponerse y poder orientarse.

Su tío le acoge con cierta frialdad, de la que Mariano no quiere darse por enterado. Cuando más confiado estaba, un grupo de falangistas encabezado por su propio tío, irrumpe en la habitación donde leía, procediendo a su detención. Trasladado a Málaga, pasa muchos días en las " checas " falangistas, y en el Cuartel de la Guardia Civil, donde es bárbaramente apaleado sin lograr arrancarle ninguna confesión. Se encerró en un mutismo absoluto y el sumario se terminó con la acumulación de cientos de denuncias falsas que Mariano no negó sabiendo la inutilidad de su defensa.

La sala de la Audiencia está abarrotada de señoritas de falange. Mariano, tranquilo, toma asiento en el banquillo de los acusados. El fiscal vá trenzando acusaciones hasta confeccionar la cuerda con que ahorcar al reo. El abogado interviene con algunas palabras, que más sirven de acusación que de defensa a su defendido, y el tribunal le condena a la última pena. Es entonces cuando Mariano con la sonrisa en los labios, se dirige a los falangistas para decirles;

- VEO QUE HABEIS VENIDO NUMEROSOS A RECREAROS ANTE ESTE ESPECTACULO GROTESCO Y COMICO A LA VEZ. SIENTO EL NO HABEROS DADO EL PLACER DE VERME DESFALLECER ANTE EL FALLO, QUE YA CONOCIA DESDE EL MOMENTO DE MI DETENCION. PERO OS ADELANTARE QUE NO OS DARE EL PLACER DE MI AGONIA

Fuértemente esposado, entra en la prisión, siendo trasladado a la celda denominada " la jaula ". Trés meses residirá en la misma. Mientras tanto, su madre desoyendo los consejos del hijo querido implora a todas las autoridades su indulto. De todas partes es echada destempladamente, pero ella, es mujer y madre, y seguirá implorando hasta que el agotamiento de tantas súplicas convirtiósese en ayes de dolor ante el cadaver de Mariano.

El auditor de guerra confirma la sentencia - cómo siempre - fijando el día de la ejecución.

Una noche, cuando el toque de silencio se perdía por los últimos rincones de las

galerías, llega el juez ejecutor a comunicarle la decisión del auditor. Mariano permanece con la tranquilidad del que recibe la noticia ya esperada, solicita a la dirección que le dejen tranquilo hasta la hora de la ejecución. Rechaza con dignidad al cura, se acuesta por última vez en aquella celda, que no me cansaré de citar.

Los gallos, anuncian desde los corrales cercanos la venida del día, la Guardia Civil, espera la representación falangista que ha solicitado presenciar la ejecución, cuando el cura con el director y demás oficiales seguidos de los falangistas abren la celda, se escapa un grito de odio de las gargantas de los discípulos de José Antonio. En el suelo blanco y negro de la celda hay un gran charco de sangre, y con éste líquido escrito en la pared:

- *VIVA LAS J.J.L.L.*

En el camastro, un cadáver; el de Mariano que sostuvo su palabra de no darles la satisfacción a sus enemigos de verle morir.

Los presos, atentos a la "saca", escuchan intrigados el ir y venir de los pasos, de la celda a la enfermería, y de ésta al centro, ¿ qué sucederá ?.

Es bien entrado el día cuando una camilla, portando el cadáver de nuestro amigo, es puesta sobre la camioneta de los civiles, que le conduce al cementerio, donde la fosa común le espera, y allí fué depositado Mariano Yrigoy cuando apenas contaba 23 años de edad.

Mariano murió cómo supieron morir los verdaderos revolucionarios; como tantos jóvenes a los que trato de recordar y rendirles el tributo de mi amistad y sincera admiración.

Murió como un HOMBRE.

MANUEL GARCIA FALCON

Aunque todo el mundo le conocía por Manolillo el Catalán, su nombre no lo supimos nunca, su verdadera nacionalidad era alemana.

Llegó a Málaga en 1.931. Hacía su servicio militar en la escuadra alemana como voluntario. Su barco tocó el puerto malagueño, y él, cómo otros marinos, desembarcó. Con el uniforme de la marina alemana entra en una calle del barrio de la Trinidad, y de allí sale vestido de paisano, con un traje que iba diciendo a gritos que no había sido hecho para él. Acompañado por un joven libertario, (cuyo nombre olvido voluntariamente), recorre varias casas Cuando el sol se ponía en el monte Coronado, éste joven alemán se había " bautizado " entre nosotros, cómo Manuel García Falcón natural de Barcelona. Había perdido en unos minutos una patria, un nombre y una familia, pero había conseguido una nacionalidad, otro nombre y, sobre todo para él, lo más importante, otra familia ; LA LIBERTARIA.

Una vieja compañera, que recordaré siempre cómo a mi propia madre, le prepara un camastro en un rincón de su casa. Un hijo le había nacido con la venida de aquel extranjero.

Hablaba el castellano con un ligero acento extranjero, pero en Andalucía era difícil distinguirse si era catalán o alemán.

Al que desde entonces, yo seguiré conociendo por Manolo, poseía una vasta cultura; conocía nuestro Movimiento y nuestras ideas perfectamente. En las reuniones, a las que desde su llegada comenzó a asistir, era oído con respeto y admiración.

Manolillo era la bondad personificada. Todos los que le trataron le quisieron como a un hermano, o más que a un hermano, puesto que un buen compañero tiene a veces mas lazos de unión que uno de los de la propia sangre.

Él, sabía que en los períodos revolucionarios, hace más labor la espontaneidad rápida de un hombre decidido que todos los tratados filosóficos habidos y por haber, para

tomar resoluciones rápidas no se puede pretender que sean favorables las doctrinas escritas. Muchos revolucionarios, han fracasado por la indecisión de unos hombres de buena voluntad que han cavilado demasiado tiempo sobre si esta decisión es favorable o no; de esos hombres que han temido equivocarse o ponerse en contradicción con sus propias doctrinas.

- Estos temperamentos, - cómo decía él - jamás harán la revolución. Los revolucionarios como Bakunin, toman decisiones sin vacilar y sin romperse la cabeza reflexionando sobre ellas, con la misma rapidez que se deciden, rectifican, cuando en la práctica se aperciben que estos no son favorables. El peligro no está en tomar una decisión precipitada, sino en no tomar ninguna.

No fue nunca amigo de la unidad de los trabajadores como panacea redentora. Nuestra labor - acostumbraba a decir - , está en despertar la conciencia de los trabajadores por el ejemplo diario de nuestra conducta. Hay que buscar, antes de la unidad, que el obrero se despoje de ese espíritu burgués que sus líderes le han inculcado. Si logramos interesar a los obreros en sus propios problemas, la unidad la haremos en la calle, luchando por el Comunismo Libertario. Mientras no logremos extirpar del cerebro del obrero esa necesidad del " amo ", del Gobierno y de la Religión, toda unidad no beneficiaría más que al Cápital que controla la mayor parte de los desgraciados, quienes se moverán a su antojo ante la amenaza del hambre.

Él, no tenía gran confianza en que lográramos hacer una revolución con las armas en la mano, si no es apuntada por la madurez moral e intelectual de los trabajadores, y en ese caso, el arma sólo sería un estorbo, puesto que la revolución que anhelamos se habría hecho por la compenetración del valor de los productores.

Manolo era enemigo de la violencia.

- La violencia - decía - no conduce más que a la violencia.

Pero, enigma del alma humana, aquel hombre, teórico y pacífico a la par que humilde, el 29 de marzo de 1.934, se lanza con las armas en la mano para protestar contra el atropello de los guardias de asalto, que entraron en la Prisión Provincial de

Málaga hiriendo al compañero Juan Fonseca.

- Hay momentos - decía - que me avergüenzo de mi propia debilidad.

El gobernador, con toda la fuerza de que disponía, trataba de abortar aquella huelga general de protesta organizada por la C.N.T. Un tranvía, es incendiado después de haber hecho bajar a sus ocupantes. La ilusión de Manolo, es organizar una manifestación de hombres decididos, para asaltar la prisión y liberar a los presos. La numerosísima fuerza policial que acordona los barrios limítrofes a aquella, le hace desistir de sus intenciones.

A las tres de la tarde, un grupo de asalto detiene a un compañero cuando trataba de coaccionar a un esquirol. Manolo, se apercibe de ello, y acude en su socorro, produciéndose cómo consecuencia un fuerte tiroteo durante el cual, el detenido, logra escaparse de las garras policíacas. De pronto, Manolo, se lleva las manos al vientre, arrastrándose llega hasta un portal y se sienta. José Sílice Victorio que le ve, acude para prestarle auxilio. Manolo trata de convencerle de que no es nada, que,

- ! " lo grave es que se lleven al detenido". !

Síliceo le comunica que, éste se ha evadido, es entonces cuando consiente ser trasladado a casa de una compañera, donde le examinan la herida. Nada puede hacer ni la buena voluntad de los que le acompañan, ni el cariño que le profesan; hay que tomar una decisión rápida. Síliceo decide conducirlo a la Clínica del Doctor I. Garcá Recio, inmediatamente comienza la operación. Una enfermera telefona a la Guardia Civil, ésta, detiene a los que llevaban al herido, y a éste mismo, que después de curado ingresa en la enfermería de la cárcel.

El juez, le acusa de los hechos ocurridos el 29 de marzo en el Perchel y de otros en los que no había tomado parte alguna.

Pasa el tiempo en la cárcel dedicado a la lectura y a la amistad.

Pasea por el patio de los comunes, hablándoles a estos de la necesidad de

regenerarse no queriendo escapar en la fuga organizada, (de la que hablaré en otra ocasión, refiriéndome a otros jóvenes), porque él creía que habían de saltar los " otros " siempre los otros para la facilidad, siempre él para el sufrimiento. Continúa en la cárcel siendo juzgado y condenado a ocho años de prisión por el delito de huelga, y cuatro por el de delitos comunes, que él ignoraba por haberse efectuado con anterioridad a su llegada a España, pero por temor a la extradición lo ocultó, esperando que los trabajadores abrirían las puertas de todas las cárceles bien pronto.

A cumplir su condena fue enviado al penal de Burgos. Allí le sorprende el movimiento militar fascista. ¿ Cuantos días sobrevivió a la sublevación ?. Yo lo ignoro, pero, sé que fue fusilado con otro querido compañero, Enrique Toledano Díaz. Allí en la capital elegida por el traidor Franco para constituir la Junta de Traición, fue eliminado el joven internacionalista Manuel García Falcón, el humanista, que lloraba ante un niño descalzo, o ante un pájaro herido. El hombre que mantenía su ayuno si podía entregar su mendrugo de pan a un necesitado; el pacifista que empuñó, quizá por primera vez, una pistola ante la injusticia cometida a los indefensos presos.

Sé, que fue exterminado por el fascismo, porque así me lo contó, en la prisión de Madrid un compañero que pudo sobrevivir a aquella tragedia. No sé cómo se presentaría ante y frente al pelotón, pero tengo la convicción de que en aquellos momentos, pensaba más que en su situación, en la de sus asesinos, y quizá muriera diciendo:

- No, no puede haber unidad entre los trabajadores mientras haya seres como vosotros que empuñáis el fusil para matar por unas mezquinas monedas. Hay que hacer conciencias y la revolución vendrá por si sola.

ANTONIO GARCIA ALVAREZ

Era uno de los mejores conductores de taxi de Málaga. Rebelde por temperamento ante toda injusticia surgiera donde surgiera.

Fue uno de los pioneros de las J.J.L.L. en cuya fundación tomó parte, poniendo sobre esta nueva organización juvenil toda la fogosidad de su temperamento activo.

Su primera detención data del año 1.932, cuando la policía trataba de evitar la celebración de una gira organizada por el Ateneo de Divulgación Social, permaneciendo en la cárcel 15 días en calidad de preso gubernativo. Sale de la prisión más animado que entrara y comienza a crear grupos juveniles en todas las barriadas. Aunque su temperamento no encajaba plenamente en el de los organizadores, sino en el de los hombres de acción.

Los periódicos del Movimiento Libertario no llegaban a su destino. La policía "republicana" los retenía en la estación, con arreglo a la táctica reaccionaria de aquellos republicanos burgueses.

- " Hay que hacer algo positivo (solía decir), para que nuestra prensa sea leída, para ello, es necesario demostrarle a las autoridades que no estamos dispuestos a tolerar sus caprichos ".

La prensa era trasladada desde la estación del ferrocarril a la central repartidora, en un carro tirado por tres caballos.

Antonio, expuso la necesidad de que; si los trabajadores eran privados de leer nuestra prensa, debíamos privar también a los burgueses de leer la suya. Una mañana, en la cruz que hace la calle Salitre con Plaza de Toros Vieja, el carro era parado por cinco jóvenes libertarios. Antonio era uno de ellos, avanzando tranquilamente por medio de la calle, se dirigió al carrero conminándole a que bajase del pescante, este hace resistencia, pero nuestro amigo le convence de la inutilidad de la misma, desengancha los tres caballos, entregándolos a uno de sus compañeros quien los aleja del carro, rocía el mismo de gasolina, le prende fuego. Toda la prensa portadora de mentiras y calumnias contra los hombres de la C.N.T., se convierte en una inmensa hoguera. En este mismo instante, un guardia civil que pasaba por el lugar, dispara contra el grupo. Antonio se arrima a él tranquilamente y logrando desarmarlo, luego, le deja marchar diciéndole:

-Dile a tus jefes que, mientras la prensa anarquista sea interceptada, nosotros no regatearemos ningún esfuerzo para repetir este hecho.

Al día siguiente nuestra prensa era vendida en los quioscos de la capital; era la única razón capaz de convencer a las autoridades republicanas.

Antonio, interviene en cuantas huelgas se declaran en Málaga, hasta que en 1.934 es detenido con Miguel Molina Salado por la muerte de un guardia de asalto, caído en la calle Lagunillas, al enfrentarse éste a un grupo de huelguistas contra los que dispara. Conducido al Cuartel de la Guardia Civil, y con el fin de salvaguardar la libertad de sus compañeros, se hace responsable de todas las acusaciones, haciéndola suya toda la responsabilidad.

Frente al Tribunal de Urgencia que le juzga por éste hecho, junto a los compañeros Molina, Pareja y Gallego, muestra un humorismo que pone fuera de sí al fiscal Sr. Villarejo, quién comienza su acusación diciendo:

-Antonio García Alvarez " alias " el chofer....

Antonio le interrumpe

-El Sr. Villarejo, " alias " el Fiscal debería distinguir un oficio de un mote.

Aquí el presidente le llama la atención, Antonio se encara con él:

-Sr. presidente, en este entierro usted no lleva vela, el fiscal me ofende y yo no estoy dispuesto a tolerarlo.

El presidente le amenaza con celebrar el juicio sin su presencia y Antonio le responde:

-Los que vais a dejar la sala cómo no modereis el lenguaje sois vosotros.

El público lanza una gran carcajada que corta la campanilla presidencial.

Entra el primer testigo de cargo. Se trata de un guardia de asalto al que el fiscal requiere señale a los procesados que él conozca. Pasea su mirada sobre los cuatro jóvenes, parándose en Antonio, señala:

-Sí, a este le conozco.

-He tenido más suerte que tu padre (dice Antonio) al que seguramente no conoces.

El público vuelve a reír ante el azoramiento del testigo, que se contradice en varias ocasiones ante las interrupciones de Antonio. Su abogado, Jesús Mendizabal de la Fuente, le requiere para que deje desarrollarse el proceso normalmente y Antonio le contesta:

-Es bastante difícil para mí poder serenarme ante una comedia como ésta, en la que, sin haber solicitado un papel, soy protagonista. Ya podeis dejaros de tanta pantomima y condenarnos; no nos lograreis asustar, ni con la cárcel, ni con el patíbulo.

El fiscal vuelve al interrogatorio:

-¿ Tiene usted padre ?.

-No todos vamos a tener la desgracia de ser jueces.

-Limítese a responder sólo mentes sí o no - le advierte el presidente -.

i No me da la gana. !

-Usted mismo se está condenando - le recalca el magistrado que preside -.

-Igual que ustedes - dice Antonio -.

El presidente, dirigiéndose a los guardias civiles, les dice;

-Retiren al procesado de la sala.

-Sr. Presidente, (interviene Antonio), no moleste a estos señores que se están

quedando dormidos, dícales que me suelten, que yo me iré sólo.

Cuando era conducido fuera de la sala, se vuelve, dirigiéndose al público le dice:

- ¡ Se acabó la vista !.

El público ríe de nuevo, no sirviendo de nada la campanilla que suena sin conseguir imponer silencio. Media hora después, vuelve a ser conducido ante el Tribunal, al que saluda cómo si se tratase de antiguos conocidos.

- ¿ Qué Sr. Presidente, se le ha pasado el dolor de estómago ?.

Éste le vuelve a llamar al orden. Antonio se dirige al público:

- ¡ Nada ! que no quiere operarse.

Es leída la sentencia: Antonio García, Molina y Gallego, en libertad. José Pareja, cuatro años, dos meses y un día de prisión. Antonio se levanta protestando por la condena. Pareja se pone contento por la libertad de sus compañeros, les estrecha con sus manos esposadas, Antonio sigue protestando:

- Si vosotros le condenáis, nosotros lo liberaremos, aunque en ello nos vaya la vida.

Solo Antonio es puesto en libertad, Pareja, condenado; Molina, retenido, por atentado a la autoridad, y Gallego, gubernativo queda en prisión.

Días después, un " chorizo " regenerado en la prisión por el contacto con los anarquistas en el mismo centro penitenciario, logra fugarse desde la Audiencia, donde había ido a comparecer. Poniéndose en relación con Antonio, comienzan a trazar entre ambos un plan para liberar a los presos. La policía les sigue de cerca, sosteniendo con ellos varios altercados. En uno de ellos, es herido en la oreja derecha el fugado apodado el Gato, Antonio le insta a que huya mientras él distrae a la policía, el otro se niega, y por un milagro de la valentía, logran salir ambos de aquel infierno de fuego. Durante tres

horas cerca del cementerio de San Rafael, Antonio sostiene a raya a la policía, mandada por el comisario Bordes.

Cuando se hallaba con su compañera y una niña de corta edad, es detenido y conducido a prisión, con el cuerpo hecho una pura llaga por los palos recibidos en la comisaría de policía.

La amnistía que el pueblo dió el 19 de julio de 1.936 nos lo devuelve. Al volante, nos conduce a muchos pueblos a combatir al fascismo. La pérdida de Málaga, le arroja cómo a miles de malagueños a Almería. Se incorpora a la 88 Brigada destinada en el frente de Pozoblanco. Es chofer de Sanidad, con su ambulancia, cruza por las zonas batidas para conducir a los heridos.

La guerra nos había distanciado. Nos encontramos un día en el Hospital de Hellín. Hablamos de la situación de la Guerra.

- "*No hay nada que hacer, los antimilitaristas se han convertido en generales y han olvidado la revolución, que es lo único que nos puede dar el triunfo frente al fascismo*".

Nos despedimos. Él marchaba para Andalucía, yo para Madrid.

Lo que enfrentó al pueblo español con la traición militar fascista, fue el espíritu revolucionario, encajado éste a las necesidades de la guerra, desaparece la heroica resistencia y el espíritu combativo, produciéndose la desbandada inevitable. Los revolucionarios exponían sus vidas por el triunfo de la causa del pueblo; los militaristas trataban de conservar las suyas, para arrastrarlas después del fracaso por el exilio.

Antonio fue de los que no pudo o no quiso huir, fue detenido y conducido a la prisión de Málaga. Su largo historial revolucionario, era suficiente título para ganarse el pelotón de ejecución. Al contrario que Yrigoy, fue locuaz ante los jueces, haciéndose responsable de lo que había y no había hecho. El sabía que le matarían, queriendo con su actitud, salvar al mayor número de compañeros posible. Ante el Tribunal Militar que le juzgó se declaró anarquista revolucionario, haciéndose crítica severa contra el régimen

franquista. Manifestó que el tribunal que le juzgaba era incompetente, porque según sus propias palabras;

- " *Un Tribunal de traidores y asesinos no puede juzgar imparcialmente a un hombre leal y honrado*".

Y gritó ante sus jueces:

- *i Ya se lo que me espera, pero matarme antes que el pueblo os pierda el miedo !*

-

Encerrado en la misma celda que estuviera Mariano Yrigoy, se le dió la misma muerte, con su sangre escribió en el Muro C.N.T.

El cadaver de Antonio fue sacado de la prision ante la admiración de los presos. Su vida pertenecía a la Revolución perdida; aquella, ¡ Para qué la quería ya !

El nombre de nuestro amigo, fue recordado con admiración durante mucho tiempo por los presos, y en mi corazón de amigo, guarda un lugar preferente y lo referiré siempre cómo lo que era; como un ANARQUISTA, como un hombre de pelo en pecho.

MIGUEL MOLINA SALADO

En 1.916 nació en Málaga éste jóven, al que me unió una fraternal amistad desde el mismo día que le conocí. Sin madre desde muy pequeño, vivió con una tía suya a quien amaba con frenesí. Debido a la mala situación de la familia, Miguel no pudo asistir a la escuela. Creció en un ambiente malsano, cuando empezaba a mocear, el baile y las juergas fueron sus brújulas orientadoras. Un día por cuestion de faldas, va a parar a la prisión, donde nuestro inolvidable amigo y compañero Miguel Cobos, que sufría una de sus muchas detenciones gubernativas le conoció.

Pronto se da cuenta de que todo en él era podredumbre. Sobre su educación, que más que descuidada era nula. Hay en el un espíritu solidario y unos sentimientos nobles y altruistas.

Expone el caso entre los compañeros solicitando del Director de la Prisión, que este joven detenido por delito común pase a la Brigada de los sociales. Concedida la autorización, entra con su petate en la Brigada de los Anarquistas, como la denominaban los presos comunes.

Lo primero que impresiona a nuestro jóven, es la igualdad de trato entre los encarcelados por delito político, o para mejor precisar, por los políticos. La propiedad no aparece por ninguna parte, en el centro de la Brigada hay un cajón donde todos depositan el tabaco que reciben. Bueno o malo, todo cae en el mismo recipiente, del que cada uno va sacando lo que necesita para fumar, o repartir entre los necesitados del patio común, sin que nadie ejerza control alguno. En una repisa hay papel, sellos, y cuanto se necesita para relacionarse con el exterior. Pero, lo que más le llama su atención de hombre nacido y criado en la desconfianza es, que sobre esta misma repisa, todos los compañeros van dejando el dinero que van recibiendo tomando cada cual el que precisa. El observa creyéndose vigilado, pero pronto se convence que la mayor sinceridad y honradez preside la vida en común de los hombres presos por " revolucionarios ".

Por la tarde, después de dormir la siesta, se da paso al dialogo y a la conferencia. Molina es de los más atentos; jamás había oído hablar de estos problemas, por eso se

interesa quizá más que los otros. Por la noche, cada cual con su libro en la mano, trata de aumentar el caudal de conocimientos. Molina no sabe apenas leer, pronto encuentra un maestro que se entusiasma al ver el interés que éste joven pone en aprender, y antes de lo que muchos pensaban, Miguel leía los libros algunos le eran difícil de digerir, pero a ello le ayudan todos los que le rodean con el mayor cariño,

Miguel Molina Salado, lamenta no haber ingresado antes en la prisión para conocer a estos hombres y las ideas por las cuales sufrían arrestos.

Un día una voz se oye en la galería -i Miguel Molina Salado, con el petate y a la calle !-

Los compañeros le abrazan con cariño; le habían tomado afecto. Le recomiendan que cambie de ambiente y de amistades, recomendación, que ya se había hecho a su conciencia.

La memoria es el agradecimiento del corazón " y el no podía olvidar lo que había visto y vivido junto a esos Quijotes de la sociedad actual "

Rompe con todas las amistades anteriores a su encarcelamiento, comienza a acudir a las asambleas que en la Calle D. Cristián celebran los sindicatos. Por fin ingresa en las J.J.L.L. del barrio Perchel, dando ejemplo de moralidad y hombría, que admiraban todos sus compañeros. Presta su concurso físico y moral en todo movimiento reivindicativo de los trabajadores. Sus vecinos, se extrañan del cambio de conducta y de carácter de Miguel. Es respetuoso con todo el mundo, para todos tiene una sonrisa que cautiva. De sus manos, jamás se desprende un libro; tiene ansias de recuperar el tiempo perdido.

En 1933, llega a Málaga el tristemente célebre " el Carrero ", administrador y verdugo del Penal del Puerto de Santa María, asesino del compañero Luna. Una tarde, ese monstruo es víctima de un atentado resultando herido en la puerta de su misma casa, en el Pasillo de Santo Domingo. Miguel Molina es detenido cómo presunto autor del atentado. El, niega enérgicamente su participación en el mismo y, pese a presentar pruebas de su inocencia, es bárbaramente apaleado por la policía, en particular, por el

de la Brigadilla Social, Ariza. Molina le amenaza y el otro le lanza una cerilla encendida al rostro. Pasa a la cárcel como detenido gubernativo, de donde sale quince días después.

En ese respiro de libertad, sigue los pasos del policía Ariza y, por fin un día, se encuentran frente a frente. Ambos tiran de pistolas, ganándole en rapidez Molina, que hiere al polizonte. La policía se lanza en su búsqueda, persecución que él sabe burlar, unas veces por la astucia y, otras por la bravura de sus arremetidas.

Un año ha pasado sin que la policía lo haya podido detener. Durante ese tiempo, una bomba estalla en la casa de " el Carrero ". El 29 de marzo de 1934, con motivo de la huelga de protesta por la arbitrariedad cometida por los guardias de asalto con los presos sociales, Molina contribuye con los jóvenes y menos jóvenes, a que la protesta por este atropello se haga sentir. Es detenido junto con Antonio García Alvarez cuando embarcaba para Valencia, denunciado por el confidente Antonio Chacón, que se presentó en Málaga como perseguido político.

Durante varios días, permanece en el cuartel de la Guardia Civil del Pasillo de Natera, no pueden arrancarle confesión alguna. Juzgado por un Tribunal de Urgencia, es absuelto por el tiroteo de la Plaza de la Merced, pero queda detenido por el atentado a un policía.

Los presos sociales preparan una fuga, con ella quieren reparar la injusticia cometida contra los compañeros Antonio Machuca, Antonio Rabira y Juan Ruíz, detenidos como presuntos autores de un atentado al alcalde de Marbella. El fiscal les pedía dos años; el Tribunal en sus conclusiones definitivas, les condena a dos años.

El Director de la Prisión, nota algunas anomalías en el movimiento de los sociales, ordenando un registro a fondo en su departamento. Miguel, dormía en una celda del mismo. Era una verdadera habitación de soltero cuidadoso. Una colcha tapaba el sucio petate; cuadros familiares ornaban los muros; libros en su improvisada mesita de noche, los oficiales lo ponen todo patas arriba, Miguel presencia el registro sin poder contener su nerviosismo. Cuando éste termina, se dirige al oficial Manuel Cazorla y le pregunta:

- Y ahora ¿ Quién vuelve a arreglar todo esto que me habéis desordenado ?.

- ¡ Tú ! - es la respuesta del oficial.

Molina, se abalanza sobre él y le abofetea hasta que es separado por el resto de los oficiales que acuden a los gritos de Cazorla.

Nuestro Miguel, es conducido a la celda de castigo, rigurosamente incomunicado. Rompe la tubería del agua y aporrea con el tubo la puerta hasta que tienen que cambiarlo a otra celda.

Los días van pasando con demasiada rapidez, los compañeros saben que ya está en la Dirección la orden de traslado de los otros compañeros. Se recurre a estratagemas que engañan a los médicos, dando lugar al aplazamiento de la conducción. La fuga hay que precipitarla, una comisión se dirige al Director solicitando que levante el castigo a Molina, pero éste no accede a la petición. La fuga hay que efectuarla sin contar con nuestro amigo.

A las doce de la noche los petates son rasgados y hechos con ellos una cuerda, se la lanzan al compañero Francisco Carmona, que, desde la garita " vigila " a los presos (Carmona era el soldado que en esos momentos hacía de centinela); éste ata la cuerda a los hierros de la garita y da la consigna de que pueden comenzar a pasar. Pasa Enrique Toledano Díaz, José Silíceo Victorio, José Pareja Rodríguez y Cipriano Domínguez. Un error hace fracasar el plan completo de la fuga, evitando que salieran más compañeros. El centinela tiene que abandonar su puesto para huir con los compañeros.

Después del incidente acuden los oficiales y comienza el recuento. Dos camionetas de guardias civiles entran en la prisión y todos somos conducidos a las celdas de castigo.

Miguel Molina oye voces conocidas desde su celda, sabiendo la causa de éste movimiento, comienza a gritar fuertemente:

- ¡ Viva la amnistía de la F.A.I. ! -

Los oficiales tratan de callarlo sin poderlo conseguir. Un compañero portugués, Edmundo Louis, responde como un eco a las voces de Molina.

Al día siguiente, se presenta el Inspector Regional de Prisiones, ordenando abrir las celdas y el apaleo de los presos, Molina desde la suya le insulta llamándole cobarde, asesino, etc. El inspector manda abrir la celda de Molina, y tan pronto es abierta la puerta, éste se lanza contra el inspector a quien acierta a dar dos fuertes puñetazos en pleno rostro, se defiende de todas las huestes que acompañan al carcelero repartiendo bofetadas a diestro y siniestro, es nuevamente encerrado, sin que nadie vuelva a molestarlo.

Un nuevo expediente es abierto contra él. Por incorregible es trasladado al Puerto de Santa María.

En éste triste Penal, le sorprende el Movimiento militar fascista. Los guardianes saben ya de su indomable carácter, cuando nuestro compañero tiene conocimiento del levantamiento, grita desde su celda llamando a la resistencia. Les insulta; es el único medio de que dispone y lo emplea.

Los fascistas triunfantes; no saben cómo abrir aquella celda para fusilar a Molina saben que se defenderá cómo un león. Pese a estar armados hasta los dientes, frente a un indefenso preso, ninguno tiene valor de tirar del cerrojo.

El cañón de una pistola es introducido en el " chivato " de la puerta. Se llama la atención al preso, y cuando éste aplica el ojo al agujero, el Director aprieta el gatillo de su pistola .

Molina, cae muerto en el acto, con la cabeza perforada; pero aquellos cobardes aguardan más de dos horas para abrir la celda por temor a que aún viviera.

Así murió MIGUEL MOLINA SALADO, el amigo que jamás olvidaré.

JOSE PAREJA RODRIGUEZ

Natural de Arena, pueblecito montañoso, que desde su altura vela el sueño de Vélez Málaga. Sus primeros años los pasa correteando por los montes y, las mal inspiradas calles del pueblo.

Muy niño, queda huérfano de madre, cuyo puesto ocupa su buena hermana y abnegado padre que trabaja día y noche para sacar la casa adelante.

Después de este incidente se traslada a Málaga, preocupados por el porvenir del niño que ingresa en la escuela, en la que se encuentra como el pajarillo en la jaula. Él necesita sol, aire libre, espacio para correr, todo esto queda eliminado por los finos alambres de la disciplina escolar. Falta a la escuela tantas veces cómo puede burlar la vigilancia de su hermana, en el barrio de la Trinidad, el vecindario comienza a conocer las diabluras de aquel niño nacido para vivir en plena naturaleza.

Muy jovencito era cuando el 14 de abril de 1931 se proclama en España la " República de Trabajadores de Todas Clases ". Recorre las calles con otros amigos de su edad contagiado por el júbilo popular. Sobre un coche, un hombre habla al pueblo: ¡ No os dejéis engañar ! - decía el orador, que no era otro que el viejo Moles. - El Rey - advertía, se ha marchado pero dejando a los monarquicos disfrazados de republicanos.

El pueblo le grita arremetiendo contra él. Pareja y sus amigos se ponen de su lado : El viejo tiene razón. Y le acompañan hacía el barrio del Perchel. Por el camino, Moles se lamenta de la ceguera del pueblo y les habla a los jóvenes de las ideas anarquistas en las que los interesa.

Pareja acude a los sindicatos, escuchando con atención a los oradores, que en las asambleas tratan de despertar, en la conciencia de los trabajadores, el espíritu de libertad

que durante siglos había dormido en el sueño de la esclavitud. Antes que otros, Pareja ve, y siente la necesidad de luchar por éstas magnas ideas redentoras. No fue nunca un teórico, era un hombre de acción.

En 1932, los compañeros Francisco Sedeño y José Silva por unos incidentes con la fuerza pública, son condenados a prisión. Dejando aquel en la calle a su compañera con dos hijas pequeñas, Libertad y Palmira. ésta última, de constitución enfermiza cae en cama. Sus débiles pulmones empiezan a ser roídos por la tuberculosis.

Pareja les visita, entregándo a la madre su semanada de peón. Pero ésto no es suficiente y hay que salvar a la pequeña. El médico le receta alimentos, muchos alimentos. ¿ cómo dárselos si carecemos de medios económicos ? se lamenta la madre. Pareja se decide a visitar al dueño de la fábrica Ceregumil, exponiéndole este caso de conciencia, este le entrega algún dinero y da instrucciones para que se le facilite a la niña todo el Ceregumil que necesite. En nuestro pequeño grupo nos imponemos una cuota para ayudar a la familia. Sedeño, informado por su compañera, nos escribe desde el Penal de Ocaña agradeciéndonos este gesto solidario.

Una noche de 1933, Pareja se halla cabizbajo, triste. Le interrogamos sobre las causas de su tristeza dice que viene de ver a la enferma y que no le encuentra mejoría.

- El culpable de su muerte será el sereno que denunció a su padre - dice. De pronto se levanta y, sin decir una sólo palabra echa a andar.

- ¿ donde vés ? - le preguntamos.

- A cumplir con mi deber - responde.

No sabemos cual es el deber de Pareja, pero tenemos confianza en él y le seguimos sin cruzar una sólo palabra.

Llegamos a la calle San Juan. Pareja nos mira diciéndonos:

- Alegremos un poco la agonía de esa niña, demostrándole que su padre tiene

amigos-

Llama al sereno tocando las palmas, éste acude, y cuando se encuentra a unos metros de Pareja, se da cuenta de que no es ningún vecino conocido y saca la pistola. Pareja tiene la suya en la mano pero él es noble y leal quiere darle la facilidad de la defensa. El sereno es el primero en disparar, Pareja el primero en acertar.

Al día siguiente, La Unión Mercantil, periódico reaccionario, arremete contra los anarquistas haciendo grandes elogios del valor cívico del herido. Pareja lee estos elogios mientras sus manos acarician los cabellos de la niña enferma.

El día 27 de marzo de 1934, los guardias de asalto entran en la Prisión de Málaga apaleando a los presos sociales. El compañero Juan Fonseca ingresa en la enfermería herido por los hijos de Galarza. La Federación Local de la C.N.T., declara una huelga de protesta contra toda ésta villanía de las fuerzas de la República. Pronto, el paro se extiende a toda la capital. Sólo quedan los taxistas. Pareja, con otros tres compañeros, se dirige a la Plaza de la Merced donde conmina a los choferes para que abandonen la parada. Esta plaza está vigilada, de una parte por su cercanía con la Comisaría General de Policía, y por la otra, casi formando parte de ella, el cuartel de la guardia de seguridad. Un guardia de asalto que se apercibe de la acción que se ejerce contra los taxistas, procede a la detención de Miguel Molina. Pareja se da cuenta del hecho e insta al guardia a que lo suelte. En este mismo instante, Molina empuja al guardia y Pareja dispara contra él, la plaza se convierte en un campo de batalla. Los jóvenes se repliegan ante la superioridad numérica de las fuerzas represivas, huyendo por calle Lagunillas. De aquí, salen disparos de un guardia de asalto que trata de detener a los huidos. El tiroteo se prolonga y el guardia cae muerto.

Detenidos Antonio García y Miguel Molina, son detenidos también Pareja y el otro compañero. ¿ Quién mató al Guardia ? (¡ Fuenteovejuna, señor !) Los cuatro jóvenes se declaran responsables ante el juez, después de haber negado en el cuartel de la Guardia Civil.

- No quiero cuatro responsables, sino uno solo - decía el juez.

En el mes de mayo se celebra el juicio por el Tribunal de Urgencia. Pareja es condenado a cuatro años dos meses y un día, que va a cumplir al reformatorio de Alcalá de Henares, donde permanece hasta la amnistía dada en el año 1936.

Días después de su vuelta a la capital, los guardias de asalto tratan de asesinarlo cerca de la estación, disparando contra él sin previo aviso, le hieren una pierna y es conducido de nuevo a Prisión de donde saldría por la voluntad popular, el día 19 de julio de 1936.

Los fascistas hacen resistencia en el centro de la capital. De nuevo nos encontramos todos juntos. Falta Molina que se encuentra en el Puerto de Santa María. Recorremos los pueblos liberándolos del fascismo. Se comienzan a organizar las primeras columnas de milicianos. Nosotros formamos parte de " La que siempre rayó ", que se estabiliza en el frente de Anrtequera, en donde interviene en varias operaciones. Más tarde, Pareja, es requerido para la columna C.E.F.A., en la que es nombrado capitán de la décima centuria, con la que se bate en el frente de Estepona.

Málaga se pierde, y Pareja, con parte de su centuria, gana Almería. Allí se incorpora a las Brigadas Confederales que operan en el frente de Pozoblanco. Cuando se decreta la militarización él no la acepta, desertando del frente. Se dirige a Valencia en busca de los compañeros conocidos con el propósito de organizar grupos de guerrillas. En ésta capital es detenido e internado en las Torres de Cuarte donde tenemos que ir a sacarlo.

Terminada la guerra es juzgado y condenado a muerte. Por influencia de la familia le es conmutada la pena capital por la de treinta años, siendo trasladado al campo de trabajo de Dos Hermanas. De allí, logra evadirse.

Los pueblos son un peligro para el perseguido Pareja. Se refugia en la sierra en la que se había criado. Varios meses después, el compañero Juan Rueda cae en una emboscada de la guardia civil. Pareja baja a la capital donde después de varios encuentros con las fuerzas fascistas, es detenido. Cuando en diciembre de 1946 ingresé de nuevo en Prisión por organización clandestina, Pareja ya estaba condenado a muerte. Solicita verme y el Director se lo concede.

En éste mes, sólo tres o cuatro condenados a muerte hay en la prisión. Pareja ha perdido toda esperanza de salvación y, con la tranquilidad de siempre aguarda la hora de la "saca".

Una noche, desde el "chivato" abierto de mi celda, veo pasar a Pareja rodeado de los guardias de servicio. El auditor de guerra le vá a confirmar la sentencia; Pareja entra en capilla.

A la una de la madrugada siento pasos en la galería de celdas; el cerrojo se descorre y un oficial me invita a seguirle. Pareja quiere hablarme.

Durante varias horas permanecemos juntos bajo la vigilancia de los guardianes. Él habla precipitadamente, cómo si temiera no tener tiempo para contarme cuanto quiere. Se disculpa de algunos pasos dados en falso en el camino de las ideas.

El cura pasea impaciente al otro lado de la reja. Él lo mira y se ríe diciéndome:

- No sabe ese imbecil que todo cuanto tenía que confesar te lo he dicho a tí -

Varias veces me pregunta la hora que es. Le noto un poco nervioso. Se lo hago remarcar y él me responde:

- Es natural, pero no temas, les enseñaré a estos traidores como saben morir los hombres que aman un ideal -.

Don Miguel Martín Casas, Director de la Prisión, entra diciéndonos que tenemos que separarnos. Él me abraza con cariño, mientras yo busco con gran esfuerzo los movimientos y las palabras apropiadas al caso sin encontrarlas. Cualquier observador que hubiese visto este cuadro, me hubiese confundido a mi con el condenado. Tuve que hacer un tremendo esfuerzo para retener las lágrimas y, brúscamente me alejé mientras a mis espaldas oía su voz que decía:

- ¡ Animo , amigo ! -

Pareja no admitió que se acercara el cura a él. Sus manos fueron atadas como la de todos los llevados a fusilar; con finos alambres, y en el camión que se hacía aún mas negro en la penumbra de un incierto amanecer, fue trasladado al cementerio donde una descarga le arrancó la vida.

Pareja fue un hombre, que podemos decir, tuvo sus últimos pensamientos en las ideas por las que sacrificó toda su juventud, que fueron sus años de hombre. Aquella mañana por los patios de la cárcel, se oía de corro en corro

¡ JOSÉ PAREJA HA SIDO FUSILADO !

ANTONIO RAYA DIAZ

Vivía en el barrio del Perchel trabajaba cómo aprendiz de fontanero; militaba en las J.J.L.L. de su barrio, de éste barrio que se hizo célebre por ser un vivero de militantes del movimiento revolucionario.

De pocas palabras, a veces gozaba de inspiraciones formidables, pero siempre un poco tardías. Era uno de los jóvenes de la época que soñaron con transformar la sociedad ofreciendo para ello cuanto poseían.

Fue éste joven, el que efectuó el atentado contra el tristemente célebre "el Carrero ", recién trasladado desde el Puerto de Santa María a Málaga. Por el cual la policía le persigue, esta se lanza a su captura desesperadamente, pero se encuentra frente a un joven impasible ante el peligro, demostrando en los primeros encuentros que no es presa fácil de conseguir. La policía se convence de que sólo muerto podrán ponerle la mano encima.

En la Plaza de San Pablo, el teniente Coronado de la Guardia Civil, al mando de

varios números de la " benemérita " trata de detenerlo pero el perseguido sale de aquella plaza abanicada por el fuego nutrido de la fusilería, ante la admiración de los vecinos de las calles la Jara y San Pablo, que presenciaron el encuentro, y el propio teniente reconocen públicamente el valor indiscutible de éste jóven.

Llega a Málaga a torear, " El Algabeño " después de haber asesinado en el Parque de María Luisa de Sevilla, a varios trabajadores, Antonio, junto con otros jovenes, preparan la justicia que las autoridades no habían querido hacer. Después de la corrida, cuando se encontraba cerca del Hotel Caleta, donde se hospedaba el chulo rejoneador, Antonio se monta sobre el estribo del coche del torero disparando y, logrando herir al asesino de los obreros sevillanos.

Raya interviene en todos los movimientos huelguísticos y revolucionarios que tuvieron lugar en Málaga, saliéndo siempre airoso de donde otros de reconocido valor no lograron entrar.

Cuando los fascistas se levantaron, el nombre de Antonio Raya era conocido por todos los malagueños y por la policía de toda España. En todos los hechos donde había alarde de audacia o de valor, la gente lo relacionaba con Antonio. ¡ Cuantos hechos le cargaron en los que no tuvo arte ni parte !. Tal cómo el atraco a la estación y otros muchos que harían interminable ésta corta biografía.

Los fascistas se han hecho fuertes en varios lugares de la capital. Los guardias de asalto, seguridad y carabineros, se ponen al lado del pueblo entregándo armas. Cuando no es éste el que se las arrebatá. La guardia civil " caminera " permanece a la expectativa. Don José Fernandez Vega, gobernador civil, se deja sobrepasar por los acontecimientos. De la Casa de las Lanás, enclavada en uno de los extremos de la Alameda, los fascistas hostigan a los que tratan de pasar por el puente de Tetuán. ¿ Quién se atreverá a pasarlo ?. La respuesta la encontramos en un jóven; éste se llama Antonio Raya Díaz, que pasa bajo una lluvia de balas, logrando prender fuego, y por éste medio depurador, desaloja a los fascistas de su guarida. Luego seguido por un grupo de jóvenes se interna en el centro de la cápital y no cesa la lucha hasta que Málaga es completamente liberada de las hordas fascistas.

En un coche, acompañado entre otros por Antonio Ruíz, que había de encontrar la muerte, én lucha contra un grupo de guardias civiles y cuyo cuerpo es rescatado por Raya, se internaron en la provincia de Sevilla y Cadiz.

Málaga organiza su 1ª columna, esta tiene por objeto conquistar Granada, que está en manos de los moros, cómo en tiempo de Isabel la Católica. Cuando la columna llega al boquete de Zafarraya, un guardia civil, con el grado de capitán, que finge su adhesión a la República, ordena un alto. Los numerosos coches y camiones, con racimos humanos colgando de sus carrocerías, semeja monstruosa serpiente sobre el asfalto de la carretera. El capitán continúa en su coche, momentos después aparece un avión que bombardea y ametralla a la columna, la cual se replega en desbandada. Raya es uno de los que se queda defendiendo Zafarraya.

Vuelto a Malaga organiza la columna que se había de conocer con el nombre de "La que siempre rayó ". Esta es destacada al frente de Antequera, donde desde su entrada comienza a inquietar a moros y falangistas que defienden el pueblo. Interviene personalmente en el ataque a la fábrica de mantas en unión de los hermanos Arcas.

En un cortijo llamado Arrahato o un nombre parecido, instala su cuartel general. Le acompaña José Pacheco, que mas tarde había de ser el jefe de la 88 Brigada bis. En éste cortijo, cuando trataba de desmontar una bomba Laffite, pierde el ojo izquierdo al explotarle el artefacto.

Pocos días permanece en el hospital. Sin haber sido completamente curado de la herida, vuelve al frente, sorprendiéndole en él la pérdida de Málaga, desde donde se repliega hacía Almería. En el campamento de Viator organiza la que desde entonces había de ser la 88 Brigada bis, en la que fue designado comisario.

Destinado a Pozoblanco, interviene en todas las operaciones que se efectúan en aquel sector, siendo admirado por el mismo Coronel Pérez Salas, y los treinta meses que dura la contienda los paga con las armas en las manos, atacando unas veces, defendiéndose otras, conquistando en varias ocasiones las posiciones que habían perdido las brigadas internacionales.

Terminada la guerra, vuelbve a Málaga. Con su compañera Victoria Vila Varela,

alquilan una casita en el Camino de Antequera cerca del Polvorín. La guardia civil que sabe ya de su presencia en la capital, detiene a Victoria haciéndole a la fuerza que les conduzca a su domicilio, pero ésta que sabía que Antonio se encontraba con unos compañeros en su casa, engaña a los civiles introduciéndolos en una casa colindante, desde la que grita poniendo en aviso a su compañero que, con sus amigos salta por la tapia. Los civiles se aperciben del engaño y se lanzan en su persecución. Cuando se reagrupan de nuevo, cada cual hace el balance de lo que ha perdido en la huída; Sólo Antonio no ha perdido ni tan siquiera uno de los ojos de cristal que llevaba en los bolsillos como repuesto.

Detenida su compañera, que se encontraba encinta, Antonio comienza a frecuentar a un familiar que vivía en calle Calderon de la Barca. La guardia civil que le sigue de cerca, un día se oculta en la portería de la casa y, cuando bajaba en compañía de sus cuñados Salvador y Manolo Vila, le echan el alto. Antonio no mira la desventaja, sacando la pistola, dispara a los civiles, que se tienen que contentar con detener a sus dos cuñados. Cuando suben a registrar los departamentos, comprueban que Raya había logrado escapar una vez mas, dando un prodigioso salto de un tejado a otro. Acorralado y después de varios encuentros peligrosísimos, decide marchar a Granada.

El pueblo malagueño hizo de él un héroe como de todos aquellos que se burlaron de la "Justicia" uniformada. Unas veces decían haberlo visto vestido de capitán de la guardia civil, otras era de cura de lo que le habían visto disfrazado, cuando no de falangista o de requeté. El se reía cuando le contaban estas anécdotas callejeras.

En Granada se hospedaba en una casa particular presentándose como estudiante. Es por ésta época que nace su hija en la prisión; su hija, a la que no habría de conocer.

La plaza de la Marina fue escenario de uno de los encuentros mas atroces de la época. La policía acordona la Plaza y dispara contra un grupo de jóvenes, entre ellos se encontraba Antonio Raya. Son varios los muertos y uno de los jóvenes es detenido herido. Éste herido, sometido a tormento, había de confirmar la presencia de Raya en el encuentro.

En el Albaicín salva a los hermanos Querós que se encontraban entre dos fuegos. Movilizadas todas las fuerzas del "orden" para capturar al joven libertario, éste, con otros jóvenes no menos decididos que él, gana la sierra, y en éste nuevo lugar, interviene en varios hechos de relieve. Pero Raya no tenía madera de guerrillero. Desde la edad de 16 años estaba habituado a la lucha en las capitales, por lo que de nuevo, por el Sacromonte entra en Granada, donde da prueba de una seguridad personal indiscutible.

La policía le sigue ya de cerca; conoce varios de los sitios que frecuenta. Varios compañeros le aconsejan que abandone la capital y vuelva a la montaña, a lo que se niega.

En uno de los cafés que acostumbraba a ir, se nota una mayor afluencia que de ordinario. Al entrar Raya, la cajera hace una señal convenida a varios de los clientes. Estos abren fuego contra la puerta por la que acaba de aparecer Antonio, quién, por instinto, se lleva la mano a la cintura para sacar su arma sin conseguirlo, la vida se le escapa por los numerosos boquetes abiertos por la balas de la policía, que no se atrevieron a ponerle la mano encima mientras vivió.

Materialmente acribillado, cayó el que sólo con su nombre hacía temblar a policías y civiles; él, que supo tomarse la justicia por su mano y que se defendió durante diez años contra todo un cuerpo organizado y al que muchas veces se permitió atacar. Murió cumpliendo su promesa de que en vida no le pondrían la mano encima.

Voluntariamente olvido millares de hechos, por no hacer interminables estas "Cortas Biografías", de éste joven de pocas palabras pero de una ininterrumpida acción revolucionaria, de la que se empezó a hablar en el año 1932 hasta el 1942 en que murió ANTONIO RAYA DIAZ.

JOSE SILICEO VICTORIO

Aragonés de nacimiento, aunque hasta los mas íntimos le creyeron siempre sevillano. Era de una constitución física y moral fuera de serie. Optimista por temperamento, veía desmoronarse el edificio capitalista ante el empuje de las fuerzas obreras organizadas y de ahí su perenne preocupación para que los jóvenes enriquecieran el caudal de sus conocimientos, tanto en el aspecto técnico cómo cultural.

Su sueño, y de ello hablaba con tal vehemencia, que hasta los mas pesimistas dejaban de serlo escuchándole, era, que un día no muy lejano, la Organización dispondría de una Universidad, en donde los mas aptos pudieran cursar estudios que , hoy por hoy, le está reservado a la clase adinerada. Su preocupación mayor estaba en la situación en que quedaban los hijos de los luchadores que caían defendiendo la libertad y la justicia.

La violencia es un hecho de vida o muerte actualmente. Es la guerra la que ha creado al jefe, al rey y al estado. Y es el jefe, el rey y el estado , los que dan lugar a todo hecho de guerra.

En realidad dos pujanzas gobiernan la sociedad; en tiempo de paz, la palabra; en tiempo de guerra, la espada. Cuando la fuerza de la persuasión ha dado en quiebra, la fuerza bruta entra en escena, de ahí que Silíceo, que se daba cuenta que los oídos se tapaban ante los argumentos razonados de los trabajadores, recurriera a la violencia para mejor hacerlo comprender. Por eso no le tembló la mano cuando atenta contra la vida de Caravaca, jefe de la C.E.D.A. de Sevilla, que ya empezaba a practicar, en la medida de sus posibilidades, el sistema de terror que mas tarde habría de constituir la razón de ser del régimen fascista español.

El 29 de marzo de 1934, es detenido nuestro compañero en el Sanatorio de García Recio, cuando llevaba a curar a Falcón, herido durante la huelga general de protesta a que ya hemos hecho referencia en otras ocasiones.

Fue conducido a la prisión sin que la guardia civil hubiese podido arrancarle ninguna confesión comprometedoras. La policía quiere probar suerte y requiere del Juez Instructor una orden para interrogarlo. En comisaría es sometido a los más atroces suplicios. Le quemaron la punta de los dedos las orejas y otras "amenidades" propias de la policía. Quince días después aún le sangraba un ojo, de uno de los golpes recibidos. Pero Silíceo no habló.

Al ingresar de nuevo en la cárcel, requiere del médico un certificado del estado en que entra, con éste en su poder presenta denuncia contra el comisario de la policía, denuncia que sostuvo valientemente en careo con éste, frente al fiscal de la República, Sr. Villarejo.

Silíceo era un hombre abnegado, predispuesto al sacrificio por sus ideales de justicia y por la defensa de sus "HERMANOS", cómo solía llamarnos a todos.

Un día, cuando en el patio izquierdo de la Prisión varios compañeros comían unos plátanos, un maleante llamado Silva, clava una hoja de tijeras en la garganta de Enrique Toledano Díaz. Silíceo presencia la agresión desde la cocina. Mientras los demás acuden a prestar socorro al herido, él, con un gran cuchillo se lanza en persecución del agresor, que logra refugiarse en el centro. ¡ Trabajo le costó a los oficiales lograr desarmar a nuestro Silíceo ! éste exige la presencia inmediata de un acreditado cirujano, y momentos después, entra en la prisión el doctor Isidro García Recio, quién tras una delicada y difícil operación, que duró tres horas, garantizaba la vida de nuestro compañero y amigo.

Procedente de Ocaña, donde había ejercido el cargo de administrador, llega en calidad de Director, Don Venancio Sanzón Salmón. Bebedor empedernido, soltero recalcitrante pero teniendo una gran cualidad que le dispensaba de todas las otras; ésta era, el amor que mostraba por todas las madres de los presos, para las que siempre tenía palabras cariñosas. Se decía en los patios, que ésta conducta era influenciada por

su madre que era paralítica y a la que amaba con frenesí.

Al enterarse el nuevo director que entre los presos se encontraba José Silíceo, a quien conoció en el penal de Ocaña, le manda llamar para decirle;

- Todo cuanto necesiteis, no teneis nada mas que decírmelo, y si mi autoridad me lo permite, podeis darlo por conseguido. A cambio sólo pido a usted una cosa; que me de su palabra de honor de que no intentará evadirse de la cárcel.

Silíceo ríe ante la infantilidad del director, respondiéndole, que, a él jamás se le ocurriría decirle a uno que se está ahogando, que no se coja a una tabla que pase a su alcance. Creo, continúa, que es bastante difícil el lograr salir de aquí si no es por la fuerza o por la ley, pero si se me presenta una ocasión, sabré aprovecharla.

Pasan los meses, y en el de julio, se efectúa la fuga a la que ya he hecho referencia hablando de Miguel Molina. Silíceo es uno de los que logran cruzar el recinto y ganar la calle. Se embarca días después para Orán tras haber burlado la vigilancia de la policía, que creía tener tamizadas todas las salidas de la capital.

Pocos días permanece en Orán. Marcha a Casablanca donde se reúne con otros soñadores como él. Les expone sus proyectos de crear una Universidad para los trabajadores. Estos ven tanta sinceridad y amor en su exposición, que deciden seguirle. Para ello hay que conseguir los medios económicos necesarios, sin los cuales, de nada sirve ninguna iniciativa por razonada y humana que sea.

Cerca de la Plaza de Francia en Casablanca, se levanta el edificio de una banca inglesa; a ella se dirigen, y en pleno día, en sitio tan céntrico, logran apoderarse de cierta cantidad de dinero después de un nutrido tiroteo sin que hubiera que lamentar ninguna víctima.

i Ya faltaba menos para realizar el sueño que ahora abraza todo el grupo !.

Por una serie de coincidencias, la policía se pone a la persecución de éste grupo de jóvenes. Silíceo ve que nada pueden conseguir por allá, por lo que deciden

dispersarse para volverse a encontrar en Orán. Abandona Casablanca y cerca de Rabat es reconocido por las autoridades que le acorralan recibiendo refuerzos mientras las posibilidades de defensa de nuestro amigo disminuían. De pronto... un silencio inconcebible reina en el campo. ¿ Qué sucede ? Silíceo no dispara; los guardias tampoco. Estos se van arrimando con mucha cautela y precaución hacía Silíceo. A unos metros le ven por tierra. ¡ Por fín logran cogerlo ! . Le registran y sólo le encuentran varias heridas por las que sale caliente la sangre. Una sólo bala queda en la recámara de su pistola. La guardó cómo reserva por si le fallaba la primera de las dos que había reservado para quitarse la vida.

Herido y, viendo que no tenía posibilidad de escapar al cerco que se había formado a su alrededor, besó el cañón de su pistola en el mismo momento que apretaba el gatillo. La bala salió destrozándole la boca de donde salía, con amor, la palabra " HERMANO " y por donde se le escapó la vida.

José Silíceo Victorio se adelantó un año en morir, porque de no haber sido en Rabat, en el año 1935, hubiese caído en el 36 - 39 cómo Ascaso, Durruti y muchos de su mismo temple y valor. Su arrojo sólo podía conducirlo a la muerte o a la victoria.

José Silíceo Victorio era uno de esos jóvenes que cuando se conoce es difícil de olvidar, por su valor, por su humanismo, y sobre todo porque era un hombre FUERA DE SERIE.

MANUEL GALLEGO PONCE

Nace en Estepona (Málaga), en el año 1915. Su juventud es igual a la de todos los jóvenes de su época. De niño, trabajando para ayudar a los suyos, de mayor, alternando el trabajo con la lucha para liberar a la sociedad de lacras en sus códigos y sus leyes.

El 14 de abril de 1931, Manuel habiendo cumplido ya los 15 años. Para él no eran desconocidos los diferentes problemas político - sociales del momento. En su casa se celebran reuniones de anarquistas. El contacto con estos hombres sencillos, pero honrados y sinceros, le gana para la causa de la verdad.

Por esto no fue de los que se dejó emborrachar de euforia con aquella proclamación republicana, que no era otra cosa que garantizar la monarquía sin rey.

En el sindicato de la Madera afecto a la C.N.T., donde militaba, nunca le escuchamos hablar. Era bastante parco en palabra, sin embargo su temperamento rebelde le hacía estar presente en toda gesta de protesta, fuese contra el patrón o contra el gobierno y sus autoridades. Intervino de forma activa en todo movimiento huelguístico, demostrando un sereno valor. No fue nunca partidario de la actuación en grupo, era bastante individualista, de ese individualismo pudo sacarlo la amistad que le unía a Félix Retamero, del que ya hemos hablado.

En el año 1933, el día 8 de enero, se produce un levantamiento revolucionario organizado por los cuadros de defensa de la C.N.T. y de la F.A.I.. Nuestro amigo es de los primeros en lanzarse a la calle, batiéndose en el barrio del Perchel junto a los viejos anarquistas. Sus movimientos y arrojo no pasan desapercibidos para los viejos, que ven en él un luchador de temple. A partir de este momento no hay acción de carácter justiciero a la que no esté ligado, recordando siempre la tragedia de Casa Viejas. No repetiré hechos en los que tuvo una destacada actuación por haberlo referido en la " Biografías " de otros jóvenes, con quienes ligó su actuación en todo momento; daremos un salto para situarnos en aquel 18 de julio de 1936, cuando la Iglesia, la Banca y los Cuarteles, se confabularon para acabar con el anhelo de libertad de un pueblo. Sublevándose este ante la pasividad de unos ministros que mientras los fascistas se levantaban " ellos se iban a acostar ".

Nuestro jóven, en la víspera de la sublevación se queda velando junto con otros compañeros, cuando el capitán Huelin al mando de una sección pretende proclamar el estado de guerra, los jóvenes anarquistas se encuentran en la calle. Mal armados, pero con firmeza y decisión. ¡ El caso de Casas Viejas no debe repetirse !. Ahora serán los palacios y no las humildes chozas las que serán pasto de las llamas. Y nuestro jóven se multiplica incansablemente, se desplaza de un sitio a otro, olvidándose de comer y reposar, hasta que el heroísmo colectivo del pueblo malagueño se hace dueño de la situación, dominando a los sublevados.

Un coche negro pasa veloz, cogiendo la carretera de Sevilla. Manuel Gallego, Frasquito Aguilera, " Tarzán " y Manuel Fernandez son sus cuatro ocupantes. Se dirigen a la cápital de la Giralda. Miles de encuentros y peripecias sufren hasta lograr acercarse a la ciudad, replegándose, no ante el empuje de las hordas de Queipo de LLano, sino ante la insistencia de Rafael Peña que considera suicida el intento de ayudar a los pocos que aún resisten en Triana.

Vueltos a Málaga, no quiso aceptar ningún cargo representativo y con Antonio Raya organiza la columna " La que siempre Rayó " que fue a ocupar el frente de Antequera hasta la pérdida de la cápital.

Ya en Almería, se dirige al campamento de Viator y formada la 88 brigada bis. Es designado comisario de compañía, en cuyo cargo da a sus compañeros ejemplos de abnegación y heroísmo.

Terminada la guerra civil gana Málaga, cruzando los 210 kilómetros de montañas que le separan de Almería. Días después es detenido y conducido al campo de concentración de la " Aurora " de donde se escapa con otro compañero. Logra documentarse y emprende su vida normal trabajando para ayudar a su " vieja ", cómo llamaba a su madre, pero el no era capaz de olvidar a los que se encontraban en peligro, y con otros más, organiza el primer Comité Local de la C.N.T., cuya misión principal es prestar ayuda a los perseguidos que llegan numerosos cada día.

Un día se presenta un compañero, residente actualmente en Marruecos. La policía le persigue de cerca. No disponen de ninguna documentación que facilitarle para que

pueda salir de la capital, y Gallego le entrega la suya. El perseguido es detenido cuando iba a coger el tren para Barcelona. Comprobándose que los papeles que llevaba no le pertenecían, los civiles se presentan en casa de Manolo, pero éste saltando por una ventana, huye internándose en las montañas de Alozaina. Es el mes de setiembre de 1939.

Forma un equipo magnífico de decididos luchadores. Cuando las circunstancias se lo permiten, ayuda a los campesinos en sus labores del campo y, éstos en justa reciprocidad, les facilitan informaciones valiosas que les permiten poner en jaque al destacamento de civiles. Muchas veces sintió las rozaduras de las balas quemarle la carne, pero esto no disminuía su actividad. Hora aquí, mañana allá, el otro a 15 kilómetros. Más que un pequeño grupo de cenetistas, dábele a la guardia civil la sensación de encontrarse frente a una división de aguerridos combatientes que ocupaban kilómetros y kilómetros.

Franco dicta un Decreto perdonando a los que se entreguen y, que no tengan las manos manchadas en sangre. El grupo discute con tranquilidad el Decreto y la situación. Quienes lo deseen pueden optar por marcharse, los que no, seguirán combatiendo a los asesinos del pueblo. Uno de estos compañeros, cuyo nombre omito por encontrarse en España, decide entregarse; los demás seguirán perfumando su heroísmo con tomillo y romero.

Conociendo la táctica fascista, el grupo decide cambiar de frente, anulando los pasos habituales, gracias a esa previsión, salvan sus vidas ya que los civiles, toman posición en los lugares empleados como paso por los guerrilleros.

Entabla contacto con Bernabel López en Ronda; va a Teba donde se encuentra con Diego Gómez García " Diego el de la Justa ", cómo le conocían todos; en Alhaurín abraza al " Mandamás "; pretende formar un frente único en la lucha contra Franco, para ello se relaciona con la organización clandestina de Málaga a la que presta su ayuda económica, para solventar algunos casos jurídicos de los compañeros presos.

Tres años han transcurrido desde que ganó la sierra; tres siglos para su " vieja " que lo llora cada día. En agosto de 1942 se presenta en su casa para abrazar a su

madre, a la que trata de tranquilizar diciéndole que va a emprender un viaje al extranjero. En realidad habíase apercebido que la lucha era cada día más difícil; la legión, los moros, el ejército, y los civiles ocupaban cada trozo de tierra. Los campesinos aterrorizados y vigilados, no podían prestarles la colaboración que tanto necesitaban. Sus días, sabían bien que estaban contados. Cada día cae uno más, una cabeza menos, un brazo menos, un fusil menos que se opone a los designios del fascismo. No falta quien le aconseja que intente salir por Gibraltar o Francia, pero él se niega. " Al fascismo hay que combatirlo en su misma madriguera. Al enemigo hay que buscarlo donde se encuentre; igual que hacen ellos ", solía decir. No obstante aconseja a los suyos que se decidan con sinceridad; él se mantendría en la brecha mientras las fuerzas se lo permitieran. Y quienes le conocían, sabían que estas fuerzas sólo terminarían con la muerte.

Una madrugada del mes de setiembre en lo alto de la montaña se dibujan las siluetas de unos hombres de pasos cansinos; vuelven de nuevo, cómo las golondrinas, donde habían fundado su primer nido. El sol se levanta rojizo y triste presagiando una desgracia. Los guardias civiles, apostados, les dejan acercarse, cuando están a pocos pasos de ellos, abren fuego. Éstos repelen la agresión y durante todo el día sostienen a raya a las fuerzas del orden. Cinco veces superior en número. No pueden retroceder, no pueden avanzar, sólo tienen un medio de salvarse; ganar las horas hasta que llegue la noche en la que la ventaja estaría de su parte. Así lo hacen y cuando el sol empieza a inclinarse, los civiles temerosos de la oscuridad, se repliegan. Tres guerrilleros quedarían muertos cómo resultado de la refriega y un doble número de civiles fueron retirados del campo de lucha, sin vida o heridos.

Cinco días después nuestro compañero, que había resultado herido, queda en lo que podríamos llamar su campamento. Se encuentra cansado; sus amigos van a hacer una descubierta. Un grupo comunista, al mando de un hijo de Alozaina que operaba en aquel sector, acusa a Manolo de ser el responsable de la presión que sufrían por su actividad frente a los civilones. Manolo ríe confiado y, cuando menos lo esperaba, una bala le perfora la frente sin haberle dado tiempo a la defensa. El fascismo rojo había logrado eliminar a un hombre que siempre les había superado en todo; habían conseguido para el régimen fascista una gran victoria, acabando con la vida de un guerrillero que demostraba al mundo que no todo era sumisión.

Años después visité un cortijo donde nuestro amigo se curó de unas heridas. Los cortijeros recordándole lloraban con emoción mientras me decían:

- ¡ Era todo un hombre honrado, honrado, desinteresado solidario !

- ¡ Sí - les dije - era un verdadero HOMBRE, UN ANARQUISTA !.

JUAN SANTANA CALERO

Para hacer la descripción de este joven anarquista, se necesitaría ser un poeta, ya que su vida fue un poema, cuyo ritmo sólo la muerte pudo cortar.

Su niñez fue como la de todos los pobres a los que le falta el brazo protector del padre, cuando los primeros capullos de su existencia empiezan a abrirse entre los espinosos cardos de ésta sociedad, que teme la luz cómo las aves nocturnas. ¿ Su madre ?, mujer de rojizos ojos, como permanentes mariposas encendidas, en recuerdo del esposo desaparecido. Mujer sin perspectivas, esclava de una sombra.

Poco aprendió del padre que se evaporaba en su memoria entre las nubes del olvido; menos aun de la madre, que tapaba sus sentimientos con el manto de una moral que, como fiera mimada, afila sus garras para herir a los que pretenden elevar su velo de gasa fina y transparente, en la que se ciñe revelándolo su desfigurado y prostituido cuerpo.

Arrojado desde muy niño al circo del trabajo, sintió sobre sus frágiles espaldas los latigazos de esa casta, a la que la " civilización " cambió el nombre de " negrero " por el de " patrón ", y de este primer contacto con la triste realidad de su vida entre los hombres, nace su espíritu de espartaquista y el deseo de ser un David agil e inteligente, predispuesto a enfrentarse a ese Goliat, que haciendo doblar las rodillas a la humanidad, la inclina en humillante reverencia, hasta hacer besar el suelo para que no vea el rojo crepúsculo de su libertad.

Un día Santana oye a Gonzalez Marín, aquel doctor en la recitación, que supo amamantar a los personajes nacidos en el immaculado lecho imaginativo de los poetas. Hablando, suspirando, sufriendo con ellos como seres que buscaran refugio en su corazón y en sus labios, temerosos de que las manos despiadadas del tiempo los sepultara en la lóbrega tumba del olvido. Y aquel niño, alto de cuerpo y espíritu, vé en este arte del balsamo que puede dulcificar un poco el dolor de los oprimidos y se entrega a él con pasión. Se emborracha de poesía haciendo una selección de aquellas que abandonan las tortuosas espirales de un romanticismo engañoso para elegir la línea directa que fustigue a los poderosos.

¡ Sueña con ser el Gonzalez Marín de la Libertad !

Aguilucho perdido entre las espesas selvas de la duda sin mas garras que las de su voluntad, sin otras alas que las de sus dudosas inquietudes, impotente para cruzar en ráudo vuelo las altas montañas pobladas de reptiles, fatigado, se posa en la pulida roca de las juventudes libertarias. Por su cerebro de horizontes indefinidos, cruzan Pi i Margall, Proudhom, Rousseau... que van dragando en su conciencia, límpia de prejuicios. Con ojos de observador, presencia el plateado lago que estos pensadores ofrecen a los hombre para que purifiquen el cuerpo social de tanta inmundicia como le envuelve, y la cloaca en que se baña aquella juventud de alma burguesa, huye de ellos temeroso del contagio, buscando como naufrago, una tabla donde poder posar su conciencia para desde ella requerir auxilio a todos los seres, para que le ayuden a salvar la distancia existente desde ese mar de sumisos esclavos, que van arrastrando entre sus espumosas olas, las algas del vicio físico y moral, y la tranquila playa liberadora que abre sus finas arenas para sepultar veinte siglos de ignominias y de permanente lucha contra los fantasmas.

La tabla, la encuentra en el Ateneo de Divulgación Social que los anarquistas malagueños habían abierto en la Alameda de Colón.

Sube a la tribuna y recita varias poesias, pero se apercibe que él no ha nacido para convertirse en magnetofono que exprese lo que otros han pensado; tiene ideas propias y quiere expesar sus pensamientos, que van tomando cuerpo en su mente.

El viejo Nogales, uno de los más fervientes animadores de aquel centro cultural, ve en él una esperanza para el movimiento obrero; un misionero de la verdad anarquista y así lo manifiesta entre aquellas cabezas canas que a 33 años de distancia, aun me las represento como infatigables jóvenes saltando ágilmente sobre un rosario de rocas de dificultades para abrazar a su amada Libertad.

¡ Oh dichosa juventud , la de aquellos viejos titanes cuya sombra hace envejecer a ésta famelica juventud ! ¡ Oh inolvidables viejos que supísteis romper la lanza de vuestra juventud para hacer posible la juventud de nuestra vejez ! ¡ Oh magníficos oradores del bien, que elocuente es el silencio de vuestras humildes tumbas !.

Cristal trabajado con paciencia por el diamante de una verdad indiscutible, i cómo resbala sobre tu superficie las babas de la mentira estudiada ! Vuestros huesos blanqueados por los años han sabido impregnarse de los perfumes de las victoriosas luchas, y también, de los fracasos de esta juventud de la que se desprende el nauseabundo olor de las cámaras mortuorias y que para encontrar la verdadera vida tendrá que buscarla en la paz imperturbable de los cementerios.

Santana ve pasar aquel desfile de arrugados rostros; estudia en sus conductas el motivo de sus vidas ejemplares; su hombría, sus luchas, y de aquel exámen, nace una cuasi religiosa veneración. Por aquellas encinas que había desafiado los huracanes de sus agitadas existencias, porque sus raices estaban clavadas en la fértil tierra del anarquismo y regadas por la sangre generosa de sus mejores hijos.

Al año de haber ingresado en el Ateneo de Divulgación Social, había leído con apetito de hambriento los numerosos volúmenes que alineados en la pared nos brindaba su pródiga lectura y desinteresados consejos. Leyó meditó y su espíritu vacilante se acobardó al reconocer su propia pequeñez. Pero pronto se ensanchó. Se iluminó bañándose en oleadas de sabiduría ajena y su ejercitada inteligencia multiplicó lo leído con la misma fecundidad que la buena tierra al grano de trigo que se refugia en su seno.

Un día interviene en una asamblea del Sindicato de la Construcción donde tan inteligentes militantes del sindicato polemizaban. Lo hace con tal aplomo, con tal seguridad, que parecía un profesor dirigiéndose a sus alumnos. Santana ha desatado el lazo de su elocuencia, el ramo de su sabiduría, y con él va haciendo un bordado de pensamientos de vivo colorido que va extendiendo su perfume al salir por aquellos sonrientes labios, de un David que ha saltado con decisión al campo de la acción, blandiendo sobre sus oyentes la trenzada onda de la enseñanza.

A partir de éste momento, el anarquismo cuenta con un propagandista mas en la tribuna, con Federica, Ascaso, Domingo Germinal, Vicente Ballester, Juan J. Domenech y otros de no menos valía intelectual. Se dedica a sembrar ideas. Siembra con paciencia y coraje, con ardor, se hace tan popular entre los trabajadores, (que le quieren y le admiran) cómo entre la Iglesia y el Cápital que le odian y, vomitan sobre él todas las bilis de sus inflamados higados.

Alto de espíritu y de cuerpo era nuestro joven tremendo, en la tribuna se agigantaba con sus profundos conocimientos de profesor que ha estudiado en la prosa de la existencia, en la eterna lucha consigo mismo y en la de los demás. Su fogosa rebeldía temperamental la precisión matemática de su mímica, sus medidos gestos de artista consumado, sus brazos de gladiador desafiando valientemente a poderosos enemigos, su bien timbrada voz de barítono, sus oportunas pausas, su simpática sonrisa de niño bueno., todo en él, era tan natural y atractivo que hasta bastaba anunciar que Santana iba a hablar para el local de la C.N.T. resultara insuficiente para acoger al pueblo que acudía a oír su autorizada voz.

Era un viejo en conocimiento, sin perder su virginidad de niño. Quienes compartimos con él la prisión durante el periodo republicano, hemos conservado una serie de imborrables recuerdos que cantan su sencillez y nobleza.

El 19 de julio del 36, junto con otros jóvenes libertarios, entra en Radio Málaga. Su potente voz corre abrazada a las ondas llevando el mensaje de la C.N.T. y de la F.A.I. llamando al pueblo al combate contra el fascismo. Oyéndole había que tener la sangre aguada para permanecer impasibles frente al receptor. Después marcha al frente, pero su vocación no es la de soldado. Su labor no está en empuñar el frío fusil, sino la ardiente pluma no inferior a su oratoria. Nombrado Director de " FARO " hace un magnífico portavoz de la C.N.T. y del anarquismo. Su formato, su colorido, la selección de sus trabajos hizo de ésta hoja una escuela ambulante de orientación revolucionaria en las manos de sus lectores.

Málaga se pierde para la causa de la Libertad. El triste peregrinaje de este pueblo vencido por la traición de tantos, va arrastrando su tristeza por el negro asfalto de la serpenteante carretera en busca de la hospitalidad de otros pueblos, por donde no hayan pasado los bárbaros de la cruz y la espada. Santana presencia a los niños, mujeres y ancianos que con los pies ensangrentados caminan por la carretera. Madres reflejando en sus pálidos rostros la angustia que les produce remover los cadáveres amontonados en las cunetas, entre los que esperan identificar al hijo desaparecido. Padres con voz ronca por el dolor y el cansancio, preguntando sin cesar a diestro y siniestro por sus familiares, dispersados por los bombardeos del Canarias y de la aviación alemana.

¡ Luto y dolor, lágrimas y sangre !. Ese es el estandarte de aquella procesión, que busca la libertad y encuentra la muerte. Mientras tanto, los tanques italianos siguen avanzando sobre una alfombra de cadáveres, en el horizonte rojo y negro de las colinas cercanas, se dibujan los blancos turbantes de las hordas moras, dando gracias a Mahoma por el triunfo que han conseguido para el cristiano Franco.. Aquel calvario del pueblo malagueño había de quedar fotografiado en su sensibilidad humanista, que cuando cerraba los ojos se imaginaba aquel cuadro como si hubiera sido pintado por Goya.

Llega a Almería extenuado, sucio y hambriento, por cama el duro suelo de una secretaría de la F.L.,pero esta fatiga no dura nada mas que un día. Se tenía que trabajar con mas ahínco que antes, aunque solo fuera para consolar tantos sufrimientos. Tan torpe me siento hablando de él, que voluntariamente omito muchos episodios de su vida, temeroso de que mi pluma desfigure la belleza de sus acciones.

El Comité Regional de Andalucía y Extremadura, confía a su talento la dirección del periódico regional " NERVIO ", que al contacto con sus manos y sus inagotables iniciativas, se hace tan interesante, que constituye el alimento espiritual de los jóvenes y viejos anarquistas que combatían en los frentes.

Al salir de un mitin en el que Santana habló en nombre de la F.A.I., el viejo Manuel Pérez, maestro de maestros, dijo;

-De cuantos oradores he oido hablar de la F.A.I., ninguno ha podido darle la elevación que le ha dado magistralmente este joven orador.

Como orador y como escritor, fue un verdadero vidente. Basta repasar sus trabajos de " RUTA ", cuando se celebró el Pleno de Valencia , para darnos cuenta de que él empezó por donde nosotros hemos terminado.

Los fusiles caen de las manos de los combatientes. ¡Ha terminado la guerra !. Esta voz se vá mezclando con la angustia de los antiguos milicianos. Santana no quiso o no pudo ganar el destierro, y junto con el no menos querido Juan Lozano, intenta a través

de las montañas entrar en Málaga, donde espera encontrar amigos que le ayuden. A la altura de Motril fueron sorprendidos por un grupo de falangistas armados. Ellos le hacen frente con valor. Durante mas de una hora vuelan sobre los tomillos y romeros los ardientes moscardones de la muerte. La fatal ley del número vence una vez mas a la razón y el valor. La tierra de Granada, a la que intentó liberar en los primeros días de la contienda, se empapa con las amapolas de sangre joven de estos dos anarquistas.

¿ Dónde reposan los restos de Santana ?. En España, en su España. ¡ Pero que importancia tiene eso !, su recuerdo vive. No han podido borrarlo sus enemigos, ni por la calumnia ni por el silencio que después se hizo alrededor de su vida y de su muerte. Y hoy, después de veinticinco años de " paz de los cementerios ", Andalucía entera desde Jaen a Cadiz, desde Huelva a Málaga, sueña con oír la voz potente del ANARQUISTA JUAN SANTANA CALERO, lanzando su mas profundo anatema contra la barbarie azul.

FELIX RETAMERO PEREZ

Militante de las J.J.L.L. de la Barriada de Huelin a las que dio todo el vigor de su rebelde e inquieto espíritu revolucionario.

Era miope, aunque se obstinaba en disimularlo sin poder conseguirlo. Miraba siempre al suelo, como buscando un pretexto para ocultar su defecto óptico.

¡ Cuántas veces saludaba al desconocido y pasaba desapercibido ante el compañero que buscaba con afán !. Pero Félix solo era corto de vista, ya que su cerebro veía mucho mas claro que el de muchos linceos que son verdaderos miopes intelectuales. Su sangre fría en los momentos difíciles, su tranquilidad frente al peligro, su alto concepto de la solidaridad y del amor, le abrió las puertas de la amistad, el respeto, y el cariño de quienes le trataron intimamente.

Félix Retamero había concentrado toda la fuerza que le faltaba a sus ojos, en su noble y generoso corazón de hombre, de rebelde, de anarquista. Casi siempre le veíamos acompañado de su mejor amigo Manuel Gallego, de quien ya hemos hablado. Los dos solos hicieron mas labor práctica que muchos grupos.

En el año 1933, había en el puerto de Málaga un capataz, cuya alma de negrero poníase al descubierto en su trato con los obreros, a los que hablaba con su peculiar grosería de " guapo de taberna ". Este individuo era la persona de confianza del Sindicato Patronal, cuya presidencia estaba garantizada por el mas inhumano de los seres; Petersen. El odio del amo y del lacayo se elevaba al cubo cuando tenían enfrente a un militante del sindicato de transporte afecto a la C.N.T.

Un día se encuentran en la calle de Mármoles, Gallego, Retamero y Kindelan. Félix, para al capataz y le conmina para que tenga un poco de conciencia con los trabajadores y deje de ser tan grosero.

- No te olvides, le dice que el respaldo de los viejos trabajadores está garantizado por una juventud que no sabe pedir perdón a quien le pisa.

Kindelan contesta con algunas chulerías de su repertorio y, sacando una pistola dispara a quemarropa contra nuestros amigos, alcanzando el brazo izquierdo de Gallego, Félix responde, hiriendo a su vez al capataz en un pie, afortunadamente ambas heridas son leves. Es Félix el que hace la primera cura a su amigo, con más voluntad que experiencia.

Varios días después, Félix es detenido por la policía. Careado con Kindelan, éste le reconoce cómo el autor de su herida, pero aquella noche cuando este entra en el portal de su casa, se encuentra con un joven brazo en cabestrillo, quién antes de cerrar la puerta le habla al acusador de Félix y le hace comprender lo bueno que sería para su salud una rectificación en sus declaraciones y, en su proceder en lo sucesivo. Las razones deben de ser convincentes por cuanto Kindelan vuelve a comisaría para manifestar haber cometido un error al acusar a Félix, con tal convicción (fingida desde luego) defiende a nuestro amigo, que la policía, conociendo su actitud de " guapo ", no vacila la en poner en libertad al detenido, siendo éste el primer sorprendido por éste cambio brusco de actitud.

Suenan disparos por todos los barrios de Málaga, nuestro amigo Cerón cae herido por la balas de la guardia civil en el puente de Santo Domingo. Los fascistas se han lanzado a la calle, y en ella se encuentran a Félix Retamero que les hace frente con heroísmo sin igual. En todos los sitios de peligro veíamos al " cegato " con sus amigos Gallego y Frasquito Aguilera.

Málaga es entregada al fascismo por el coronel Villalba y por la cobardía de un gobierno que niega las armas necesarias para su defensa porque " había demasiada influencia anarquista ". Félix cómo tantos otros, hace a pie los 210 kilómetros que separan Málaga de Almería. Debido a su defecto en la vista, los compañeros le convencen que haría más labor en retaguardia que en el frente, en Almería y Adra, ocupa cargos de abastecimiento donde procura ser equitativo y justo con el cumplimiento de tan difícil puesto. Cómo se perdió Málaga, se perdió España, por casi

idénticas causas, que, nadie se ha atrevido a analizar, por temor a acusarse a si mismo. En Adra tenían preparada una barca con destino a Orán, pero Félix era leal hasta la exageración. Por esperar la llegada de su amigo Gallego, pierde la misma. Se interna hacia el centro del país. Su mejor refugio está en la zona que había estado ocupada por los fascistas.

Durante varios años todos ignoramos lo que había sido de Félix. ¿ Lo habrán fusilado ?.

¿ estaría en el extranjero ?. Todos comentábamos con reservas, porque nadie conocía la verdad.

Casi habíamos olvidado a nuestro amigo, preocupados por la gravedad de nuestra propia situación, cuando, por razones que no vienen a cuento, tuve que ir a Madrid. ¡ Cúal no sería mi sorpresa al ver descender del mismo tren que yo iba, a nuestro amigo. Llevaba una maleta en cada mano. Le seguí de cerca y, lejos de la estación me acerqué a el saludándole. Me miró cómo hombre que ve bien; después puso las maletas en el suelo acercándose unos pasos hacía mi, al reconocermese abrazó con esfuerzo. De sus labios salían atropelladamente las palabras.

Me preguntaba por los compañeros y antes que le respondiera me pregunta por otro y otro, ¿ y fulano ? ¿ y mengano ? ¿ y el otro ?.

Luego ya un poco mas tranquilo, me mira fijamente y me dice ¿ y tu hermano ?. Le expliqué que había muerto luchando en la Sierra de Alosaina. De sus ojos miopes se desprenden gruesas lágrimas que reflejaban claramente lo dolorosa que era para él esta noticia.

- Déjame que lleve estas maletas, o ayudame a llevarlas luego iremos a comer, cosa que hicimos después de dejar las maletas en su destino. Me condujo a la puerta de la Cebada, donde entramos a reponer fuerzas. Me contó sus odiseas; cómo logró escaparse varias veces de las garras de la policía, cuantas veces estuvo expuesto a ser asesinado; en fin una larga narración que para mi no era extraña, porque era la historia de todos los perseguidos.

Cogidos del brazo recorrimos medio Madrid aquella noche. Unas veces tenía yo que esperar a que el cumpliera con su deber, otras, era él al que tocaba esperar, en ocasiones hasta más de una hora a que yo cumpliera con la misión que me había llevado a la Capital. Cerca de las dos de la madrugada, cuando en la esquina de la calle Hemosilla nos despedimos con un apretón de manos. Él, se fue desconociendo mi dirección y yo la suya. Nos habíamos visto dos que nos creíamos muertos y con esto bastaba.

En la nochebuena del año 1946 vuelvo a ingresar en prisión, acusado de organización clandestina. Once meses después, es decir en noviembre de 1947, veo a Félix en el llamado "centro", rodeado por varios oficiales. Inútil hacerle ninguna señal, no me reconocería en los doce o trece metros que nos separaban. Con su calma habitual, lo veo dirigirse a la celda de ingresos.

Con un "limpia" le envío unos cigarrillos, (aunque sabía que no fumaba desde antes de la guerra) una manta y algo de comer. Algunos días después sale al patio y hablamos de todo y sobre todo de su detención. Tenía que suceder - me dice -. Yo iba en el tren cuando un policía de la Brigadilla Social de Málaga me reconoció. Al llegar a la estación fui detenido y conducido a la Dirección General de Seguridad, desde donde fui transferido a la prisión de Málaga al estar reclamado por varios juzgados.

Hablamos de su situación. Se mostraba algo optimista. Han transcurrido muchos años y, esto me ha de valer para algo. De haber caído al principio, estaría criando malvas.

Yo le miré con pena; sus ocho años en libertad le habían hecho creer que el fascismo había cambiado. No quise mostrarle mis inquietudes, pero si creí que deba prevenirle; no debes dormirte, el fascismo no perdona a sus enemigos.

Meses después asiste al consejo de guerra. De él vuelve cómo me temía; con la pena de muerte, pero viene tranquilo. Cuando soy autorizado para hablar con él, me dice *-Tenias razón, el fascismo no perdona. ¡ Qué le vamos a hacer, paciencia !* Hablamos de todos los compañeros que había sido " sacados ". Se interesó sobre todo por su comportamiento en los momentos finales. Yo le respondía y explicaba la conducta

valiente de todos, después de reflexionar me dice

- Yo creo que la valentía la da el saber que se muere por una causa justa. Y ya no nos volvimos a ver mas.

Varias noches después entra en su celda el jefe de servicio, precedido del Director Miguel Martínez Casas que trata de animarlo.

- No se preocupe por mí, tengo el suficiente valor para mirar a la muerte cara a cara, cómo han sabido mirarla todos mis amigos.

Al entrar en la capilla rechaza los sevicios del " trabucaire " Felicísimo Rivero de Huarte. En la madrugada es entregado a la guardia civil. Según comentario de los oficiales, salió tranquilo y sereno, como si en vez de ir hacía la muerte, fuese hacía la vida.

Félix Retamero Pérez, el jóven de la barridada de Huelin, murió emulando a sus compañeros; desafiando a la muerte y dando vida a la libertad que el ya no podría disfrutaren vida.

En la misma fosa común se unió su cadaver al de muchos de los compañeros que estamos recordando y a los que se debería recordar sobre todo en los momentos difíciles, para aprender cómo deberíamos vivir quienes amamos las ideas de estos verdaderos; HÉROES DE LA LIBERTAD.